

## **San Jorge: detrás de las cámaras**

Ciertamente, he de admitir,  
que yo, sí, Jorge, un gran héroe,  
no soy tan fabuloso como me suelen decir:

Un simple escudero soy,  
que, de camino a la tintorería,  
para limpiar la lanza de mis amos,  
me encontré en medio de una cacería.

Un hambriento reptil gigante  
con aliento a mil mataderos,  
tan grande como un continente  
y de ojos vacíos y rastreros  
estaba ahí tendido,  
mirando a una hermosa princesa,  
y no porque de ella estuviese enamorado,  
sino porque fácil y delicioso era ese bocado.

La princesa, que se había dado cuenta,  
me pidió socorro, sin saber quién yo era,  
y, como quien no quiere la cosa,  
fui corriendo a defenderla.

Pero, de repente,  
me caigo del caballo,  
quedándome con el dragón de frente,  
lo cual, ¡casi me provoca un desmayo!

El dragón se fijó en mí,  
y la princesa lo aprovechó para huir,  
y yo mientras lloraba y no dejaba de gemir.

El monstruo viendo que sus tentempiés  
se estaban escapando,  
y mojando,  
se fue por pies  
sin querer volver.

El reptil se tropezó,  
cayendo de boca  
contra una roca,  
y se murió.

La princesa no me lo agradeció,  
sino que, sin ningún derecho,  
exclamó:  
-“George” ¿Qué has hecho?  
Lo has destrozado...  
¡Todo!

Mis amos, al escucharlo todo  
(casi todo),  
como excusa mía por lo de la lanza,  
mandaron a la hermana Templanza  
a alisar la tierra,  
como ella hacía en la posguerra.

Unos años después la princesa se iba a casar  
y una rosa, que nació  
donde el dragón murió,  
le quise regalar.

Pero el novio,  
un famoso director de cine,  
no me dejó asistir a la boda del matrimonio  
por estropearle la película, según él dice.

Y es que parece ser que tengo cierta semblanza con un tal George Cloony.